



# Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

**46<sup>a</sup>** sesión plenaria

Miércoles 12 de noviembre de 2008, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. d'Escoto Brockmann ..... (Nicaragua)

*Se abre la sesión a las 10.20 horas.*

## Tema 45 del programa

### Cultura de paz

**Informe del Secretario General** (A/63/262)

**Nota del Secretario General** (A/63/127)

**Proyectos de resolución** (A/63/L.23 y  
A/63/L.24/Rev.1)

**El Presidente** (*habla en inglés*): Nuestro mundo está atravesando tiempos sumamente difíciles, los peores desde que se fundaron las Naciones Unidas. De hecho, no sería exagerado decir que el futuro de la humanidad depende de nuestra capacidad y voluntad de aprovechar las lecciones y oportunidades que nos brindan las múltiples crisis convergentes que vivimos actualmente. En este momento, son muchas las bancarrotas que se están produciendo; pero la peor es la bancarrota moral originada en las que se autoproclaman sociedades más “desarrolladas” de la humanidad y que se ha extendido por todo el planeta. No es sólo Wall Street lo que necesita un rescate. Necesitamos rescatar a la humanidad entera de su insensibilidad social. De ahora en adelante la solidaridad tendrá que conducir y orientar toda la actividad humana. En otras palabras, es necesario dar a la moral y a la ética el lugar central que les corresponde en nuestras vidas.

Sobre la base de pruebas científicas, somos ahora conscientes de que la capacidad de la Tierra de sustentar la vida se va destruyendo cada vez más rápidamente y de que existe el riesgo real de que desaparezca la especie humana. Ambos hechos pueden atribuirse a una conducta humana irresponsable, a la codicia desenfrenada y consumismo irracional que caracterizan a las sociedades desarrolladas. Debemos elegir entre permitir que estos sigan siendo la norma de conducta de nuestras sociedades o tomar las medidas necesarias para que la solidaridad y la responsabilidad social sean los principios rectores de la actividad humana, incluso en las esferas económica y política.

En el discurso inaugural que pronuncié hace un par de meses, atribuí esta situación crítica en que se encuentra nuestro mundo a lo que denominé “egoísmo demencial y suicida”. Pero también dije entonces que esta crisis podía y debía convertirse en una oportunidad para adoptar las valientes medidas necesarias para asegurar nuevos niveles de convivencia entre las personas y entre nosotros y la naturaleza, a fin de asegurar un mundo mejor para las generaciones presentes y futuras.

Uno de los problemas más urgentes que enfrentamos en la actualidad es el vergonzoso hecho de que, a pesar de tener los conocimientos y los medios financieros y tecnológicos para evitarlo, la mitad de la población humana subsiste con niveles de hambre, malnutrición y pobreza que son totalmente incompatibles con su dignidad y sus derechos. Esto no

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



sólo es vergonzoso; es, para emplear un término religioso, un auténtico pecado.

Todos somos conscientes de esta aberrante realidad. También sabemos que tenemos los medios para transformarla. Es evidente que lo que nos falta es la voluntad política para pasar del reconocimiento retórico a la adopción de medidas concretas, sostenidas y coordinadas en los planos local y mundial. En unos momentos propondré formas para aplicar estos valores a realidades concretas.

Es indispensable contar con una gran fortaleza espiritual y moral para poder tomar las medidas que se necesitan. Y, precisamente por eso, nos hemos reunido hoy aquí: para unir nuestras fuerzas como personas de fe y/o de profundas convicciones éticas para activar nuestras grandes reservas de fuerza moral y despertar de nuestra indiferencia con respecto a la suerte de los demás. Las Naciones Unidas, muy apropiadamente, han definido un complejo programa dirigido a hacer un mundo mejor. Pero avanzamos demasiado despacio. Nos estamos quedando sin tiempo y no parecemos tener la energía y convicción necesarias para progresar más rápidamente. La fuerza moral de nuestros valores de fe y convicciones éticas se hace cada día más indispensable.

Antes de continuar, quisiera decir que es para mí un gran privilegio presidir esta reunión, cuyo propósito es utilizar nuestros valores basados en la fe y en profundas convicciones éticas para promover soluciones a los problemas más urgentes de nuestro tiempo que se reflejan en el programa de esta Asamblea General. Sería negligente si no mencionara también la profunda gratitud que siento por nuestro hermano el Rey Abdullah bin Abdul-Aziz Al Saud, de la Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, por haber señalado a nuestra atención la necesidad de celebrar esta reunión. No hay absolutamente nada más importante en este momento de la odisea de la experiencia humana que otorgar un lugar de privilegio a nuestros valores basados en la fe y nuestras convicciones éticas, en los esfuerzos por superar este cúmulo de crisis que ahora enfrenta el mundo entero.

Para que esta reunión de la Asamblea General de dos días de duración dé los resultados que esperamos, debemos dejar totalmente claro que no nos hemos congregado para hablar de religión o de teología. Este no sería el foro apropiado para eso. Hoy estamos aquí

para comprometernos a poner nuestras reservas de fuerza moral al servicio de los objetivos de las Naciones Unidas.

Un ejercicio similar se hizo hace 63 años y se logró una de las concertaciones más gloriosas de la humanidad: la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Hoy ante los diversos problemas que enfrenta la humanidad se hace impostergable activar esos mismos valores éticos y morales para pasar de declaraciones a acciones capaces de responder con efectividad a los múltiples problemas del momento. Está muy bien hacer declaraciones, pero ha llegado la hora de la acción para que demostremos que creemos en nuestras declaraciones. Sabemos que sólo a través de decisiones y medidas heroicas podremos despertarnos del coma moral en que nos encontramos.

Aunque la responsabilidad social es un concepto básico de todas las religiones del mundo, como también de todas las tradiciones ético-filosóficas, nos hemos dejado contaminar con el espíritu de egoísmo e individualismo que son los principales valores o, mejor dicho, anti-valores de la cultura que se ha impuesto en nuestro mundo.

Esta cultura sostiene que conceptos de ética y de moral deben permanecer fuera del ámbito de la actividad económica y política. Afirma que “los negocios son los negocios” y que los conceptos de justicia y equidad no tienen lugar en este ámbito. Los principios de justicia, de misericordia y compasión no son aplicables a las actividades económicas, en las que se les consideran absolutamente irrelevantes. Así, la codicia desenfrenada y la irresponsabilidad social se han convertido en el principal motor de la cultura dominante. El resultado es que nos hemos convertido en verdaderos inválidos morales. Este es el motivo por el cual no se ha podido generar la voluntad política necesaria para cumplir, ni siquiera, con el mínimo compromiso de aportar el 0,7% del producto interno bruto para contribuir a erradicar el hambre y la pobreza del mundo.

Para dejar de contaminar el medio ambiente, para dejar de ser los irresponsables depredadores de la naturaleza en que nos hemos convertido, para amar a nuestros hermanos y hermanas sin excepciones ni exclusiones, es necesario que volvamos con urgencia a nuestros valores basados en la fe o en nuestras tradiciones ético-filosóficas.

Nos hemos rebelado abiertamente contra nuestra misión de mayordomos de la creación, y con arrogancia nos hemos declarado propietarios de ella, atribuyéndonos abusivamente el derecho a dilapidar las maravillas de la naturaleza. Al ser infieles a nuestros más sagrados valores y principios, también hemos puesto en peligro la continuación de nuestra propia especie y la capacidad de la Tierra de sustentar la vida.

Pese a todas nuestras dificultades actuales, nuestro planeta tiene la fortuna de haber sido bendecido con la presencia de muchos grandes profetas espirituales, santos y sabios que han ofrecido sus valores a la sociedad humana durante milenios. Esta sabiduría divina o valores basados en la fe han sido consagrados en textos como la Tora, la Biblia, el Corán, los Vedas, y las nobles enseñanzas de Buda, Lao Tzu, Confucio y en las maravillosas creencias y valores de los pueblos originarios de todos los continentes de la Tierra. Cabe considerar que los grandes valores espirituales propugnados en estas enseñanzas constituyen los “activos espirituales” de la humanidad. Hoy, nos hemos reunido para reconocer estos valores y renovar nuestro compromiso de respetarlos.

Sin estos activos espirituales, ni siquiera los programas mejor planificados para la erradicación de la pobreza y el hambre del mundo y el logro de la paz en la Tierra pueden tener éxito. Necesitamos fuerza interior, la energía y la inspiración morales de nuestros valores éticos para superar nuestro egoísmo e individualismo.

Tenemos poderosos recursos espirituales a nuestra disposición. Lamentablemente, hemos optado por dejarlos a un lado, hemos decidido rendir culto al becerro de oro y comenzamos ahora a pagar las consecuencias de esta infidelidad a nuestras más profundas creencias y convicciones.

Lo bueno es que tenemos la oportunidad de incorporar estos valores a la labor de las Naciones Unidas, valores que nos pueden proporcionar la fuerza moral y convicción que requerimos para tomar acciones capaces de asegurar el éxito de nuestros esfuerzos por erradicar la pobreza, garantizar la verdadera seguridad humana para todos, tomar en serio nuestros compromisos en materia de derechos humanos y convertirnos en buenos mayordomos de nuestro atribulado planeta.

Por citar un ejemplo, la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey, que se celebrará próximamente en Doha, hará numerosas referencias a la mejora de la vida humana y a los ideales de justicia, paz, progreso, libertad, cooperación, solidaridad, tolerancia y atención preferencial a los pobres y vulnerables. Por supuesto, estos son principios que todas las creencias y sistemas éticos humanistas comparten plenamente.

Quisiera alentar a las delegaciones a que aprovechen esta importante conferencia para aunar fuerzas, en coherencia con los valores que engendraron nuestra Declaración Universal de los Derechos Humanos, y actuar de forma concertada para avanzar significativamente en la solución de las cuestiones más urgentes que figuran en el programa de la Conferencia de Doha. La Conferencia ofrece una oportunidad de traducir estos valores en acción.

En la sección del programa relativa a la movilización de recursos nacionales, el documento final que se negocia actualmente empieza con una referencia a la necesidad de que el ser humano sea, al mismo tiempo, el principal destinatario de los esfuerzos de desarrollo y un activo participante en dichos esfuerzos. También hay referencias a la necesidad de formular políticas adecuadas de educación, salud, empleo y protección social que estén específicamente orientadas a ayudar a los sectores de población más pobres y vulnerables, lo que incluye a las mujeres, los niños, los ancianos y los discapacitados.

En dicho programa se hace hincapié en el objetivo del trabajo decente para todos, así como en la importancia de crear unos sectores financieros y de microfinanciación inclusivos. En el mismo hay referencias al objetivo de mejorar la cooperación internacional en materia fiscal, pues se ha calculado que el impago de impuestos por personas particulares y sociedades hace que cada año se pierdan miles de millones de dólares que podrían destinarse al desarrollo. Creo que todos estamos de acuerdo en que los ciudadanos tienen el deber social y jurídico de contribuir al bien común.

Igualmente, en el documento de Doha (TD/B (S-XXII)/2 se hacen llamamientos en favor de una lucha conjunta más enérgica contra la corrupción, mal que azota a las sociedades tanto del Norte como del Sur, y

de la promoción del respeto del estado de derecho, los derechos humanos, la democracia inclusiva y la buena gobernanza.

En la sección relativa a las corrientes internacionales de capital privado, se recuerda a las empresas que tienen inversiones en países en desarrollo su obligación de ejercer la “responsabilidad social empresarial” y de emplear prácticas no abusivas, obligación que a veces toman en serio en el Norte, pero no en el Sur. Del mismo modo, en la sección sobre el comercio internacional, se recuerda a todos los países su compromiso de dedicar la actual ronda de negociaciones comerciales multilaterales al desarrollo y de centrar dichas negociaciones muy especialmente en las necesidades de los países más pobres.

En la sección sobre la asistencia oficial internacional para el desarrollo, se pide a los países donantes que respeten su tan reiterado compromiso de dedicar por lo menos el 0,7% de su producto interno bruto para la cooperación con los países en desarrollo, objetivo que seguimos estando muy lejos de alcanzar. Esto debería considerarse otra obligación moral esencial para la justicia social, es decir, una forma de que la humanidad en general contribuya al bien común. Los países que han establecido objetivos para lograr este fin deberían acelerar su cumplimiento, y los que no los han establecido, deberían hacerlo. Hay llamamientos en favor de un análisis más a fondo de varios recursos de financiación innovadores que podrían resultar muy útiles para acercarnos a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a cumplir los compromisos relacionados con las necesidades de desarrollo de África y a adoptar medidas para afrontar los nuevos retos, como el cambio climático y la escasez de alimentos y energía.

En la sección sobre la deuda externa se propone la búsqueda de soluciones más eficaces y justas para este angustioso problema que amenaza con destruir las posibilidades de crecimiento y desarrollo de muchos países del Sur. Las soluciones aplicadas hasta ahora han sido insuficientes y discriminatorias. Entre otras cosas, han ido dirigidas sólo a países de ingresos per cápita muy bajos, excluyendo de modo injusto a los países considerados de ingresos medianos, donde precisamente vive la mayoría de los pobres del mundo.

Por último, en la sección dedicada a las denominadas cuestiones sistémicas, se hace un llamamiento en favor de una revisión y

reestructuración completas de las estructuras e instituciones financieras internacionales, que claramente no están preparadas para afrontar las realidades ni los problemas y retos del siglo XXI, y que, además, no incluyen adecuadamente a los países en desarrollo en los procesos mundiales de gobernanza y toma de decisiones en el ámbito económico.

Este llamamiento se basa en un concepto fundamental de la justicia, la solidaridad y la democracia representativa, que debe aplicarse a nivel internacional tan apasionadamente como se defiende en el plano nacional. La crisis financiera se ha convertido en uno de los temas centrales que se examinarán en la Conferencia de Doha. Por esta razón, no debemos dejar de prestarle atención y de brindarle nuestro fuerte apoyo colectivo como personas de fe, en testimonio de amor a Dios y al prójimo. La solidaridad debe ser la estrella que nos guíe a todos hacia la paz que hemos de esforzarnos al máximo por conseguir.

Que el Dios compasivo, bondadoso y misericordioso nos ilumine la mente en nuestras deliberaciones y nos fortalezca el corazón para que, como personas de fe y/o de profundas convicciones ético-filosóficas, podamos estar a la altura de la ocasión y tomar las medidas valientes y heroicas que necesitamos para evitar las graves consecuencias de las crisis que nos amenazan a todos, ricos y pobres, del Norte o del Sur, aunque, como siempre, las mayores amenazas son para nuestros desposeídos hermanos y hermanas en toda la Tierra.

*(continúa en español)*

Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas.

**El Secretario General** *(habla en inglés)*: Sr. Presidente: Le doy las gracias por convocar esta reunión de alto nivel para celebrar un diálogo entre religiones. A Su Majestad, el Rey Abdullah bin Abdul-Aziz Al Saud, de Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, le digo: *asalamu alaykum*. Gracias a todos los participantes por venir a esta reunión de alto nivel. Su presencia es testimonio de la importancia y la urgencia del diálogo en el mundo de hoy. Arabia Saudita ha tomado una iniciativa verdaderamente inspiradora para la armonía mundial y el entendimiento mutuo. Doy las gracias al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, su Majestad el Rey Abdullah bin Abdul-Aziz Al Saud, por el papel

dinámico que ha desempeñado para hacer posible esta reunión.

Vivimos en una aldea mundial maravillosamente diversa. La mundialización puede ser una gran fuerza para el progreso pero, a medida que las economías se fusionan, a medida que las barreras culturales desaparecen y a medida que los nuevos medios de comunicación acercan como nunca antes a nuestras sociedades, pueden surgir nuevas líneas divisorias. Por cierto vemos algunos fenómenos perturbadores. Los conflictos entre comunidades se intensifican. Las ideologías extremistas aumentan. Las sociedades están más polarizadas. El antisemitismo sigue siendo un flagelo. La islamofobia ha surgido como una nueva palabra para una antigua y terrible forma de prejuicio. Otras formas de discriminación y de racismo basadas en la fe muestran una regularidad desalentadora. A veces parecería que ninguna de las terribles lecciones de la historia hubiera sido aprendida. Uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo debe ser sin duda el asegurarnos de que nuestra rica diversidad cultural nos proporcione una mayor —no menor— seguridad.

Tradicionalmente, la paz ha requerido equilibrar los intereses de los diversos Estados, pero hemos aprendido que la paz duradera requiere más que un equilibrio competitivo. Para que la paz dure, los individuos, los grupos y las naciones deben respetarse y entenderse unos a otros. Las iniciativas para el diálogo entre religiones están abordando esa necesidad cada vez con mayor frecuencia y fuerza. Una de las iniciativas más respetadas fue la Conferencia Mundial para el Diálogo, celebrada en Madrid en julio pasado por invitación del Rey Abdullah. Ese hito reunió a los seguidores de las religiones del mundo, a eminentes académicos, intelectuales y otros. Los participantes afirmaron su creencia en la igualdad fundamental de los seres humanos, independientemente de su color, etnia, raza, religión o cultura. También se comprometieron a actuar dentro de sus esferas de influencia para promover el diálogo y la cooperación.

En las Naciones Unidas damos la bienvenida a la Conferencia de Madrid como una contribución importante a nuestros esfuerzos de larga data para promover la tolerancia y el respeto mutuo. Esa tarea surge de nuestra Carta, de la Declaración Universal de Derechos Humanos —cuyo sexagésimo aniversario celebraremos el mes que viene— y de otros instrumentos innovadores en materia de derechos humanos.

Esto se concreta en la labor de las iniciativas tales como la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, que fue establecida por iniciativa de los Gobiernos de España y de Turquía. En los últimos dos años, la Alianza ha apoyado proyectos de base de la sociedad civil orientados a tratar de zanjar las diferencias culturales mediante el examen de los estereotipos arraigados y de la polarización entre las comunidades. En esos proyectos se ha puesto a los jóvenes en contacto con otras culturas y se ha convocado a expertos para que den sus opiniones y consejos respecto de las cuestiones que amenazan con atizar los conflictos relacionados con la identidad cultural. La Alianza también ha establecido un grupo de amigos y se propone hacer avances en esa tarea hasta la próxima reunión, que se celebrará en Turquía en abril del año próximo.

Muchos otros Estados Miembros han presentado iniciativas: el Irán, Kazajstán, Pakistán, Filipinas, Rusia y otros. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha tratado de promover el entendimiento entre culturas desde su creación. El Foro Tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz ayuda a los gobiernos, la sociedad civil y los organismos de las Naciones Unidas a compartir ideas. Esos esfuerzos se complementan entre sí y hacen avanzar la causa. Muestran que no hay ningún lugar en el mundo que no se beneficie de un enfoque activo y dirigido a promover los contactos y la educación entre culturas. El llamado al diálogo está recibiendo respuestas.

Pero no podemos conformarnos con las declaraciones de intención y de intereses comunes, por más importantes que sean. Lo que necesitamos es un diálogo que dé frutos. Necesitamos nuevas alianzas que continúen incluso después de que el último representante haya regresado a su país. A tal efecto, debemos contar con todo el mundo: funcionarios gubernamentales, organizaciones populares, directores ejecutivos de empresas, filántropos, ámbito académico y medios de comunicación. Necesitamos especialmente a los jóvenes del mundo. En razón de su juventud, puede que no tengan tan arraigado el prejuicio; en cierto sentido, puede que tengan menos que desaprender. Están en una situación idónea para acercarse a lo que no les es familiar —personas, costumbres e ideas— con amplitud de miras.

Ha quedado demostrado que vivir juntos en paz es trágicamente difícil. Debemos esforzarnos más por

dar vida a los valores que compartimos. Con conocimiento y liderazgo, podemos vivir con arreglo a nuestras mejores tradiciones y velar por la dignidad de todos. Al seguir adelante, que nos sirvan de guía las palabras del gran funcionario internacional Ralph Bunche. Era 1949. Estaba trabajando de lleno en los esfuerzos de paz por los que ganó el Premio Nobel de la Paz. En un momento especialmente arduo, dijo lo siguiente:

“Tengo un prejuicio muy arraigado en contra del odio y la intolerancia. Tengo un prejuicio en contra del fanatismo racial y religioso. Tengo un prejuicio en contra de la guerra y un prejuicio en favor de la paz. Tengo un prejuicio que me hace creer en la bondad esencial del ser humano, que me hace creer que ningún problema de relaciones humanas es insoluble para siempre.”

Este el único prejuicio que podemos tolerar.

**El Presidente:** Doy las gracias al Secretario General.

Me permito ahora señalar a la atención de la Asamblea algunas cuestiones de organización relativas a la forma en que se celebrará la sesión.

En primer lugar, haré referencia a la duración de las declaraciones. A fin de poder escuchar a todos los oradores inscritos en la lista, les pido que limiten sus declaraciones a un máximo de 15 minutos, en el entendimiento de que ésto no significa que no se puedan distribuir *in extenso* los textos. Insto a los oradores a que cooperen en este aspecto. Teniendo en cuenta que se ha fijado este límite de tiempo, deseo exhortar a los oradores a que hablen a velocidad normal, de modo que la interpretación de sus declaraciones pueda hacerse correctamente.

Para ayudar a los oradores a administrar su tiempo, se ha instalado un dispositivo de luces en la tribuna de oradores que funciona de la siguiente manera. Se encenderá una luz verde al comienzo de la declaración del orador. Se encenderá una luz anaranjada 30 segundos antes de que se cumplan los 15 minutos. Se encenderá una luz roja al terminar los 15 minutos. Por otra parte, pido a los delegados que, a fin de no perturbar al orador, permanezcan en sus asientos al finalizar los discursos.

### **Discurso del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará un discurso del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita.

*Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

**El Rey Abdullah (habla en árabe):** En presencia de esta congregación de dirigentes y representantes mundiales y miembros de la Asamblea General —conciencia de las Naciones Unidas— y ante el mundo entero, declaramos con una sola voz que las religiones, mediante las cuales Dios Todopoderoso trató de llevar la felicidad a la humanidad, no deberían ser instrumentos que causen desgracia. Los seres humanos fueron creados como iguales y como aliados en el planeta; o viven juntos en paz y armonía o inevitablemente serán consumidos por las llamas de los malentendidos, la malicia y el odio.

A lo largo de la historia, la preocupación por las diferencias entre seguidores de distintas religiones y culturas ha engendrado intolerancia y fanatismo, lo que ha provocado guerras devastadoras y una gran mortandad, sin ninguna justificación lógica o ideológica. Ya es hora de que aprendamos de las crueles lecciones del pasado y nos pongamos de acuerdo sobre la ética y sobre los nobles ideales en los que todos creemos. Las cuestiones en las que diferimos las decidirá nuestro Creador omnisciente el Día del Juicio Final. Todas las tragedias que sufre el mundo hoy en día no son sino resultado del abandono del noble principio enunciado por todas las religiones y culturas. Las raíces de todas las crisis mundiales pueden hallarse en la negación humana del principio eterno de la justicia.

El terrorismo y el delito son enemigos de Dios y de toda religión y civilización. No hubieran surgido si

no fuera por la ausencia del principio de tolerancia, por el sentido de enajenación que ha afectado la vida de muchos de nuestros jóvenes y los ha llevado a las drogas y a la delincuencia, y por la disolución de los vínculos familiares que Dios Todopoderoso pretendía que fueran firmes y fuertes. Nuestro diálogo, que se celebrará de manera civilizada, debería reavivar y consolidar los ideales nobles entre los pueblos y las naciones. Sin duda, eso supondría un glorioso triunfo de lo más noble que hay en el ser humano sobre lo que el hombre tiene de malo, e infundiría en la humanidad la esperanza de un futuro en el que la justicia, la seguridad y la dignidad prevalezcan sobre la injusticia, el miedo y la pobreza.

Quisiera dar las gracias a Su Excelencia el Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta reunión. También estoy agradecido a mis amigos, los dirigentes mundiales de Oriente y Occidente, por haber asistido a esta reunión. Estoy ciertamente orgulloso de su amistad y de su participación. Permítaseme aprovechar esta ocasión para pedir a los participantes del Diálogo de Madrid que elijan un comité para que los represente y asuma la tarea de guiar este diálogo en los próximos días y años. Les puedo asegurar a ellos y a todos los Estados del mundo, así como a sus pueblos, que el interés que tenemos por este diálogo nace de nuestra fe y valores islámicos, de nuestra compasión y preocupación por la condición humana, a fin de salvar a la humanidad de sus desgracias. Continuaremos lo que hemos empezado, tendiendo la mano a todos los que abogan por la amistad, la paz, la justicia y la tolerancia.

Para concluir, quisiera recordar unas palabras del Sagrado Corán:

“¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Alá, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme.” (*El Sagrado Corán, XLIX:13*)

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean con todos ustedes.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, agradezco al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita, la declaración que acaba de formular.

*El Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso de la Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará un discurso de la Excm. Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas.

*La Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas, y la invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**La Presidenta Arroyo (habla en inglés):** Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado esta reunión de alto nivel de la Asamblea General. Felicito a Su Majestad el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas por haberse referido a la Conferencia Mundial para el Diálogo celebrada en Madrid en julio. En esa Conferencia, Sus Majestades el Rey de la Arabia Saudita y el Rey de España dieron cita a judíos, musulmanes, cristianos, hindúes, budistas y representantes de otras religiones con la esperanza de promover la comprensión y la tolerancia entre los fieles de las religiones del mundo. Esa es también la esperanza que tenemos depositada en esta reunión de Nueva York.

Filipinas apoya plenamente esta iniciativa porque tenemos gran interés en promover la paz mundial y en alentar un mayor intercambio interreligioso. Permítaseme ante todo presentar el proyecto de resolución A/63/L.24 titulado “Promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz”, presentado conjuntamente por Filipinas y el Pakistán y patrocinado por aproximadamente 60 Estados. Este proyecto de resolución se elaboró como texto consensuado después de una serie de consultas. Uno de los puntos más destacados del proyecto de resolución es la afirmación de que la comprensión mutua y el diálogo entre religiones constituyen una parte importante de la alianza de civilizaciones y de la cultura de paz.

En el proyecto de resolución se fomenta la promoción del diálogo entre los medios de comunicación de todas las culturas y civilizaciones. Se pone de relieve que toda persona tiene derecho a la libertad de expresión. También se reafirma que el ejercicio de ese derecho entraña deberes y responsabilidades necesarios para el respeto de los derechos o la reputación de otras personas y para la protección de la seguridad nacional, el orden público o la salud o la moral públicas. En el proyecto de resolución se pide la proclamación de un decenio de las Naciones Unidas para el diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz. Recomiendo que el proyecto de resolución se apruebe al cierre de nuestra sesión plenaria de mañana. Así quedará demostrada una vez más nuestra solidaridad para la promoción del diálogo entre religiones como elemento de gran ayuda para lograr la paz duradera en todo el mundo.

El proyecto de resolución es especialmente pertinente para las Naciones Unidas bajo el liderazgo del Excmo. Sr. Ban Ki-moon porque, por primera vez en la historia de la Organización, el Secretario General ha presentado un informe sobre las actividades interreligiosas e interculturales. Igualmente, la UNESCO está trabajando en el diálogo entre religiones.

Lamentablemente, con demasiada frecuencia la historia de la fe se ha distorsionado hasta convertirse en una causa de desesperación y destrucción entre los pueblos y las naciones. Hay quien desea instigar guerras religiosas. Hay quien utiliza la fe para dividir en vez de unir a las personas. Camuflan sus designios perniciosos invocando el prejuicio religioso con la esperanza de agudizar un choque de civilizaciones. En esta era de propaganda sobre el choque de civilizaciones, es especialmente importante que entablemos un diálogo más amplio entre religiones para promover la solidaridad. El desafío que afrontamos es rescatar el verdadero significado de nuestra fe, para que podamos instaurar la paz y la prosperidad verdaderas en el mundo. Debemos convertir este desafío en una oportunidad para forjar la comprensión religiosa. Sin embargo, no debemos confundir la tolerancia y la comprensión con respecto a otras religiones y sistemas de valores con un cheque en blanco que permita el abuso en forma de violencia en torno a una religión, el cual es completamente inaceptable.

Filipinas ha defendido activamente el diálogo entre religiones. El diálogo entre religiones es una política oficial del Gobierno filipino. También es una verdad histórica entre nuestros diversos pueblos y creencias. La fe está arraigada en la vida de nuestro pueblo. Es la semilla primordial de la humanidad. Alberga esperanza, confianza, coraje y compromiso con un mundo mejor.

Al incorporar el entendimiento entre religiones en la política de desarrollo, ese resulta más eficaz para resolver los conflictos. En nuestro archipiélago de más de 7.000 islas sabemos lo que es la contienda religiosa, la tensión étnica y la violencia. Durante años hemos trabajado para lograr la paz en Mindanao, en el sur de Filipinas. Hace poco el proceso de paz sufrió un revés debido a la violencia perpetrada por elementos renegados desmandados del Frente Islámico Moro de Liberación. Sin embargo, estamos plenamente comprometidos con el proceso de paz. No hay ninguna alternativa para la paz. Estamos haciendo el mayor esfuerzo de paz posible dentro de los parámetros establecidos en diálogos auténticos con las comunidades. No obstante, antes de reactivar de manera dinámica y eficaz el proceso de paz debemos primero lograr la estabilidad de la isla, restablecer el orden y poder confiar en que los elementos responsables del Frente Islámico Moro de Liberación hayan recuperado el control.

Los líderes religiosos pueden acelerar el diálogo y la reconciliación. Son nuestros asociados en el proceso de instauración de la paz. La histórica división entre cristianos y musulmanes en nuestro país está desapareciendo rápidamente. Eso se debe sobre todo a que nos concentramos en el diálogo entre las religiones y tenemos la disposición de aceptar la sinceridad de quienes profesan un credo diferente.

La Conferencia de Obispos y Ulamas es nuestra modalidad para el diálogo entre las religiones. Es un movimiento de obispos católicos y protestantes y de ulamas musulmanes organizado para fomentar la comprensión mutua entre credos y religiones a favor de la paz.

Todos deseamos ver que reine la paz y la prosperidad en Filipinas. Con el diálogo entre religiones liderado por la Conferencia de Obispos y Ulamas, con un compromiso mundial acompañado de la mayor participación internacional posible, incluidas las Naciones Unidas, la Arabia Saudita, Brunei

Darussalam, Indonesia, Libia, Malasia y otros países de la Organización de la Conferencia Islámica, España, Suecia y la Unión Europea, los Estados Unidos, el Japón, Australia y otros asociados para la asistencia bilateral oficial para el desarrollo, y con la asistencia económica a nivel de la comunidad, confiamos en que llegue la paz.

Hace tres años tuvimos el honor de presidir la primera cumbre oficiosa de dirigentes sobre el diálogo y la cooperación interconfesionales por la paz aquí en las Naciones Unidas.

A nivel regional, hemos convocado una serie continua de diálogos entre religiones en la región de Asia y el Pacífico, que se inició en Indonesia en 2004. En 2006 se celebraron diálogos ulteriores en Filipinas, en 2007 en Nueva Zelandia y en 2008 en Camboya.

En la actualidad nos preparamos para recibir la Reunión Ministerial Extraordinaria del Movimiento de los Países No Alineados sobre el diálogo y la cooperación entre religiones en pro de la paz y el desarrollo, prevista para mayo de 2009.

Nuestra participación hoy en esta iniciativa a favor de una cultura de paz promueve nuestra relación con las naciones del Oriente Medio y las naciones islámicas. El respaldo de éstas a la celebración de nuestros diálogos entre religiones ha sido fundamental para avanzar en la promoción de la paz en el sur de Filipinas. Lo que estamos haciendo juntos aquí hoy y mañana tiene la misma potencia que las balas, los carros de combate y los armamentos para luchar contra quienes llevan miseria y violencia a las poblaciones de nuestro país y de todo el mundo. Debemos seguir nuestra fe y tener fe los unos en los otros para poder realmente elevar a los pobres, transformar la guerra en paz y desalojar la intolerancia y el odio ocasionados por una falsa lectura del mensaje divino.

Seguimos muy esperanzados en el diálogo entre religiones como medio de forjar vínculos para reemplazar las barreras entre las comunidades de diferentes culturas y grupos étnicos. Estamos hoy unidos por nuestras creencias y decididos a cruzar ese abismo que nos divide innecesariamente los unos de los otros, sea a los que vivimos al otro lado de la calle, o al otro lado de los ríos o de los océanos y los continentes. Podemos y debemos salvar esa barrera a través de una alianza de civilizaciones que nos permita avanzar hacia el bien común de la humanidad.

Asumamos aquí hoy y mañana el poder del diálogo a favor de la paz, del desarrollo y de la dignidad humana. Aprobemos el proyecto de resolución A/63/L.24/Rev.1 sobre la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General doy las gracias a la Presidenta de la República de Filipinas, por la declaración que acaba de formular.

*La Sra. Gloria Macapagal-Arroyo, Presidenta de la República de Filipinas, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Kuwait.

*El Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida en las Naciones Unidas a Su Alteza el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Jeque Al-Sabah (habla en árabe):** Doy las gracias a Dios Todopoderoso de que estemos aquí reunidos en este Salón. Hemos venido a fomentar la paz y el bien de la humanidad, a consolidar nuestros vínculos a través del diálogo y la comprensión, a centrarnos en los valores y los lazos que nos unen y a rechazar los recelos y las sospechas que nos separan.

Sr. Presidente: Lo felicito con ocasión de esta reunión de alto nivel y le deseo muchos éxitos en el transcurso de sus deliberaciones. Es para mí también un placer reconocer en particular la presencia de mi hermano el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, Rey del fraterno Reino de la Arabia Saudita, quien ha tenido la iniciativa de celebrar esta reunión de alto nivel en la Asamblea General, establecida originalmente para aceptar y consolidar el diálogo como principio perdurable de las relaciones internacionales con el que se logra la paz y se construyen lazos de cooperación y de interconexión entre las naciones y los pueblos. Por lo tanto, expresamos a Su Majestad nuestros agradecimientos más sinceros por sus amables y

continuos esfuerzos en este ámbito, deseándole igualmente éxito en sus proyectos, para los cuales cuenta con nuestro pleno apoyo.

Apreciamos también los excelentes resultados de la Conferencia Mundial sobre el Diálogo, celebrada en España este julio pasado bajo los auspicios del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, y de Su Majestad el Rey Juan Carlos I de España, que se esforzaron por llevar a cabo esta gran iniciativa.

Manifiesto también mis agradecimientos a Su Excelencia el Secretario General y a los organismos especializados de las Naciones Unidas por defender los nobles objetivos de un diálogo tendiente a consolidar la paz entre los pueblos, promover programas y allanar el camino para crear un mundo que renuncie al fanatismo y promueva la moderación, fusione nuestras raíces y disipe las diferencias, elimine obstáculos y abra horizontes, amplíe los vínculos en común entre los pueblos y aparte los impedimentos a través de la cooperación.

Nuestro mundo de hoy enfrenta duras circunstancias, a medida que los problemas se van agravando y diversificando y que las soluciones se tornan más complejas y más difíciles de aplicar. La incapacidad para resolver cuestiones políticas en numerosas regiones del mundo ha dado lugar a nuevos conflictos, a nuevas guerras civiles y a apremiantes crisis económicas, con el agravante de los mortíferos desastres naturales.

Han surgido nuevos fenómenos, tales como el terrorismo, las drogas y la discriminación, y se han intensificado. Se ha extendido un espíritu de fanatismo y de odio. Los sentimientos de odio y de exclusión inflaman la mente de los seguidores de grupos religiosos, culturales y políticos, y sus símbolos, principios y valores se han visto vilipendiados.

Lamentablemente, todos esos fenómenos han sacudido los cimientos de la estabilidad mundial. Por lo tanto, como dirigentes y pueblos, debemos asumir nuestra responsabilidad histórica de analizar atentamente nuestra penosa realidad a través de un diálogo serio y sincero entre los pueblos, las religiones y las culturas. Así pues, debemos centrar nuestros esfuerzos en el fortalecimiento de los valores religiosos y morales genuinos y de los principios compartidos por todas las religiones y en los que se basan todas las culturas, a fin de establecer un punto de partida desde

el cual podamos unirnos para lograr el bien común y fomentar la cooperación y la paz. Hoy, más que nunca, tanto en el concepto como en la realidad, debemos transformar al mundo, pasando de una cultura de odio, fanatismo y guerra a otra de diálogo y coexistencia. Esa transformación se logra a través de una relación mutua positiva sin temores, puesto que a todos se nos ha confiado el destino de la humanidad para beneficio de todos los seres.

Tal vez una manera adecuada de conseguirlo es participando en el diálogo entre dirigentes intelectuales de los seguidores de las religiones monoteístas y otros credos, ya que el diálogo ha venido a formar parte del entorno político. En ese sentido, las Naciones Unidas han contribuido al establecimiento de un entorno apropiado mediante la aprobación de la resolución 53/22 de la Asamblea General, en la que proclamó 2001 como el Año del Diálogo entre Civilizaciones, con el fin de contrarrestar el odio y la incitación a la violencia y a los conflictos. También con ese mismo propósito, la Asamblea General aprobó la resolución 62/90, en la que proclamó 2010 como el Año Internacional de Acercamiento de las Culturas.

Si se realiza un sobrio análisis de las tragedias que ha sufrido la humanidad, se descubrirá que en ningún caso esos acontecimientos fueron el resultado de creencias religiosas ni de valores culturales; por el contrario, sus causas han sido el extremismo, el fanatismo y la discriminación por parte de los seguidores de religiones monoteístas y otras creencias. En lugar de ser causantes de problemas, la esencia, los métodos y las enseñanzas de las religiones monoteístas brindan soluciones a los problemas que encara la humanidad. Por consiguiente, incumbe a los clérigos y a las personas instruidas de todas las creencias religiosas poner de relieve estos hechos y ayudar a aclarar conceptos erróneos en la mente de quienes practican el extremismo, el fanatismo y la discriminación.

Asimismo, los intelectuales y los educadores deben crear una mayor conciencia entre los jóvenes inculcándoles respeto por las religiones divinas. Deben inspirar en ellos el espíritu y el valor de la moderación y la tolerancia, promoviendo a la vez una interacción positiva entre las diversas religiones y creencias. Además, los medios de comunicación, que influyen en el intelecto y alimentan la mente, deben abordar estos temas con una luz positiva y reconocer el alcance de su influencia para formar opiniones ilustradas y justas que

afirmen la interrelación y la unidad de todos los seres humanos.

Como líderes y pueblos, somos conscientes de nuestra responsabilidad histórica de combatir el extremismo y la discriminación, promover la moderación y evitar el radicalismo. Indudablemente, no es una tarea fácil, pero es necesaria. En Kuwait hemos aportado numerosas contribuciones y hemos establecido programas en un empeño por trabajar con ese objetivo. Kuwait ha fundado un centro internacional dedicado a la moderación en el que se han convocado numerosas conferencias intelectuales, entre ellas las dos reuniones internacionales celebradas en Londres y en Washington durante los últimos dos años. Los organismos pertinentes del Gobierno también han establecido programas y organizado seminarios para todos los sectores de la sociedad, los cuales han ayudado a aumentar entre la población la conciencia de la importancia que reviste la moderación.

Kuwait también ha patrocinado y ha convocado un gran número de conferencias y seminarios regionales e internacionales sobre la moderación en el Islam. Estamos estimulando la tolerancia religiosa entre los pueblos, alentándolos a respetar las creencias de los seguidores de otras religiones divinas, a preservar su dignidad y a evitar ofender sus símbolos. También nos hemos opuesto a que se utilicen los credos religiosos como motivo de discriminación en la sociedad, y hemos pedido que se respeten las diferentes características de los pueblos, así como su derecho a la igualdad y a la coexistencia. Todo esto forma el eje de la relación entre los seres humanos, y lograrlo es el propósito más elevado de todas las religiones y culturas.

El mejor resultado de esta reunión de buenos propósitos en este Salón sería asumir el compromiso internacional conjunto de respetar todas las religiones y evitar que se perjudiquen, que se ridiculicen o que se interfiera con sus símbolos, intentando disuadir de que se cometan esos actos y disuadir a quienes pretenden cometerlos. También debemos comprometernos a prohibir los intentos por profundizar la discordia entre las religiones y evitar que disminuyan las perspectivas de coexistencia entre los seres humanos. Debemos comprometernos a fomentar y financiar programas para promover la difusión de la cultura de tolerancia y comprensión mediante el diálogo, a fin de establecer un marco para las relaciones internacionales a través de conferencias y seminarios y desarrollar programas

educativos, culturales e informativos para alcanzar esos objetivos.

La mejor manera de concluir mi declaración ante la Asamblea es citando las palabras de Allah el Todopoderoso que nos ordena:

“¡Oh, humanos! Os hemos creado a partir de un hombre y una mujer, y os congregamos en pueblos y tribus para que os conozcáis unos a otros. En verdad, el más honrado de vosotros ante Allah es el más piadoso.” (*El Sagrado Corán, XLIX: 13*)

Esa es nuestra trayectoria, nuestro objetivo y nuestra aspiración, así como nuestro mensaje al mundo entero.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Emir del Estado Kuwait por la declaración que acaba de formular.

*El Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Sr. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Israel.

*El Sr. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida en las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Peres (habla en inglés):** Esta semana se cumplieron 13 años del asesinato del Primer Ministro Yitzhak Rabin, mi amigo y compañero de trayectoria, asesinado mientras entonaba una canción de paz. Los asesinos pueden acabar con una vida, pero no pueden matar un sueño. Esa noche fatídica estábamos juntos en la plaza, de pie, entonando un canto a la paz, cuyo logro ha sido el anhelo de mi pueblo generación tras generación. Luego se escucharon tres disparos.

Sin embargo, no nos quedamos solos con nuestra desesperación. Muchas personas de todo el mundo que

aspiraban al mismo ideal que Rabin acudieron a nuestro lado para compartir nuestra pena. Vinieron líderes árabes musulmanes, lo cual apreciamos muchísimo. En ese momento parecía que el dolor había derribado las barreras. La tragedia había unido a los hijos y las hijas de todas las religiones. Nuestra agonía compartida arrojaba luz sobre nuestras esperanzas compartidas, nuestra ansia de fraternidad y el sueño de paz que albergábamos en nuestros corazones.

En nuestra región los niños llevan el nombre de los profetas que han sido tan sagrados para todos nosotros. ¿Por qué han de crecer Avraham y Abraham e Ibrahim como adversarios, con animosidad? ¿Por qué han de vivir Moisés, Moshe y Musha de esa manera? Tal como preguntaron nuestros profetas,

“¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos comportamos deslealmente, el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?”  
(*La Santa Biblia, Malaquías 2:10*)

Dijo Abraham a su sobrino Lot:

“Te ruego que no haya problema entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos.” (*ibíd., Génesis 13:8*)

Ese fue el primer llamamiento en la historia para que hubiese paz entre hermanos. En las relaciones fraternas no debe haber violencia ni dominio. Todos adoramos al mismo Señor en el cielo. La religión lleva la palabra de Dios al hombre, tal como consta en los Salmos:

“¿Quién es el hombre que desea vida, Que codicia días para ver bien?” (*ibíd., Salmos 34:12*)

“Apártate del mal, y haz el bien. Busca la paz, y síguela.” (*ibíd., Salmos 34:14*)

El credo religioso exige que reconozcamos el mensaje eterno de que todos los hombres fueron creados a la imagen y semejanza de Dios. Hacer daño a un ser humano equivale a hacer daño a Dios mismo. Cuando las armas nucleares, los misiles de largo alcance, el terrorismo indiscriminado y la incitación al fanatismo determinan el orden del día, todos tenemos que cambiar ese orden.

El renacimiento nacional judío y el árabe ocurrieron prácticamente al mismo tiempo y casi en el mismo terreno. Ocurrieron rápidamente en una tierra pequeña. Sin embargo, después de la primera guerra

mundial, cuando el Emir Feisal y el Presidente Weizmann quisieron crear un nuevo entorno, surgió una oportunidad. Se reunieron hace 89 años, en noviembre de 1919, para anunciar que había habido un entendimiento entre los dos pueblos nacidos de la misma cuna, que podrían haber vivido bajo la sombra de los mismos árboles: los viejos olivos y los altos dátiles. En su declaración decían, en parte:

“teniendo presente los vínculos raciales y los antiguos lazos que existen entre los pueblos árabe y judío, y conscientes de que el medio más seguro de realizar sus aspiraciones naturales es a través de la colaboración más estrecha posible.”

Ese fue el acto de grandes estadistas con una gran sabiduría. Lamentablemente, no los escuchamos. Por el contrario, nos enfrentamos los unos a los otros, abandonando la fe por la codicia y forjando espadas en lugar de paz. La tierra quedó destrozada y aumentó la hostilidad, dando paso a una región de barreras y muros que se levantan cada vez más altos, destruyendo cualquier puente que pueda haber sido construido. Centenares de miles de hombres y mujeres de todas partes perdieron la vida; muchos quedaron irremisiblemente lesionados; otros perdieron sus hogares y se convirtieron en refugiados. Se desperdiciaron fortunas en la compra, el mantenimiento y el reemplazo de armas que inevitablemente se tornaban obsoletas. Se gastaron recursos en sostener la hostilidad en lugar de sostener la vida. Para las familias enlutadas o los niños huérfanos no puede haber ningún consuelo que no sea el fin de la violencia y del derramamiento de sangre.

Hay un proverbio árabe según el cual hay tres hechos que no tienen marcha atrás: la flecha que se dispara del arco, la palabra que se escapa de nuestros labios y la bala que traspasa el corazón. Lamentablemente, no podemos cambiar el pasado. No obstante, podemos construir y forjar un nuevo futuro. Eso parece más factible hoy a la luz de la propuesta saudita, que se ha convertido en la Iniciativa de Paz Árabe.

He escuchado la declaración de su Majestad el Rey de la Arabia Saudita. Espero que su voz sea la que más se escuche por todos los pueblos en toda la región. Tiene razón. Se necesita. Es promisoria. En la Iniciativa se vislumbra el futuro de nuestra región como una esperanza para los pueblos, y esto inspira

confianza en las naciones. Sí, para transformar el mundo debemos transformarnos nosotros mismos.

De acuerdo con la Iniciativa de Paz Árabe, “una solución militar para el conflicto no traerá la paz ni brindará seguridad a las partes”. Israel coincide con ese concepto. La Iniciativa continúa con la declaración de que “una paz justa y general en el Oriente Medio es la opción estratégica de los países árabes”. Esa también es la opción estratégica de Israel. Según la Iniciativa, los objetivos son “considerar que ha terminado el conflicto árabe-israelí ... concertar un acuerdo de paz con Israel y ofrecer seguridad a todos los Estados de la región”, así como “establecer relaciones normales con Israel en el contexto de una paz general” y “poner fin al derramamiento de sangre, permitiendo así a los países árabes y a Israel vivir en paz y buena vecindad y brindar a las generaciones futuras seguridad, estabilidad y prosperidad”.

Esas manifestaciones de la Iniciativa de Paz Árabe son fuente de inspiración prometedora; representan una apertura seria para dar paso a progresos auténticos y a una gran realidad.

Una paz regional amplia exige concluir las negociaciones bilaterales con los palestinos y compartir el costo doloroso. La Ministra de Relaciones Exteriores Tzipi Livni, quien dirige esas negociaciones y acaba de regresar de Sharm el-Sheikh, afirmó que seguiríamos negociando a pesar de las elecciones israelíes. Estamos dispuestos, tal como lo hemos demostrado en numerosas ocasiones en el pasado.

Hace 30 años firmamos los acuerdos de paz con Egipto. Hace 15 años pusimos en marcha la iniciativa de Oslo con los palestinos. Hace 14 años logramos la paz con el Reino de Jordania. Hace nueve años nos retiramos completamente del Líbano. Hace tres años evacuamos Gaza totalmente y desmantelamos por voluntad propia todos nuestros asentamientos en ese lugar; no fue fácil. Hoy en día avanzamos en las negociaciones con los palestinos. Estamos explorando la posibilidad de lograr una auténtica paz con los sirios, quienes son los últimos en la lista de conflictos históricos.

Empero, en nuestra región hay quienes siembran el odio y tratan de profundizar el abismo y construir barreras; hay quienes tratan de eliminar a otros pueblos y alentar las matanzas, como si fuesen dioses. Para poder enfrentar a los que incitan a la discordia y la violencia debemos enarbolar la bandera de la

hermandad y la paz. Será un faro para un mundo convulso. Pondrá fin a muchos conflictos y ofrecerá una paz amplia a todos los pueblos, una verdadera libertad sin dominio ni ocupación, con cooperación económica y relaciones culturales mundiales; proporcionará una nueva visión para toda la región.

Sé que es más difícil lograr la paz que librar la guerra. Construir es más difícil que destruir. Ésta ha sido mi experiencia y vale la pena luchar por la paz, construir hogares y respetar la vida humana. Esta es la biografía apropiada de los hombres de buena voluntad. Por el bien de nuestros hijos, rompamos las cadenas de la hostilidad, que vienen del pasado. Cuando el mundo afronta una crisis grave, ofrezcamos una nueva solución para superar viejos males. La crisis mundial nos preocupa al igual que nuestra crisis preocupa al mundo. Sin embargo, podemos adoptar una postura aceptable para el mundo entero, que no anule la identidad de nuestras naciones y ofrezca oportunidades mundiales para todos nosotros.

Esta reunión de dirigentes religiosos puede generar un movimiento de enorme importancia, que asuma una gran responsabilidad. Si pedimos a los fieles que obren en pro de la paz en todas las naciones en pro de todas las naciones, todas las personas y todos los pueblos, construiremos puentes que neutralizarán las barreras. Libremos al mundo de la percepción de que la maldición irrevocable de la oscuridad se cierne en los cielos del Oriente Medio. Nuestra historia compartida ha conocido eras doradas en las que nosotros —árabes, judíos y cristianos— vivíamos como amigos y hermanos.

El diálogo interconfesional elevará nuestro espíritu, dará nuevos bríos a nuestros pueblos hoy y en la posteridad. Renovemos nuestra fe en un solo Dios, un Dios de valores y de respeto a la vida humana. Ese es el deber y la responsabilidad de todos los Estados y de los líderes religiosos. No rehuyamos de las dificultades. No vacilemos ante los riesgos. Obrar por la paz justificará nuestras oraciones y dará un nuevo sentido a nuestra vida. Demostrará nuestros valores a nuestros hijos, todos los valores a todos los niños. La paz no es sólo un objetivo. Es una promesa que se nos hizo en la alborada de los tiempos en el pináculo de las montañas más sagradas. Escalemos juntos esas montañas y respiremos aire fresco en un nuevo panorama.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente del Estado de Israel su declaración.

*El Sr. Shimon Peres, Presidente del Estado de Israel, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso de Su Majestad el Rey Abdullah II bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania.

*Su Majestad el Rey Abdullah II bin al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Majestad el Rey Abdullah II bin al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**El Rey Abdullah** (*habla en árabe*): La manera más adecuada de iniciar mi discurso es citando las palabras del Dios Todopoderoso:

“Convoca al sendero de tu Señor con sabiduría y bellas palabras. Arguméntales de la mejor manera. Tu Señor sabe bien quién se extravía de Su camino y quién sigue la guía.”  
(*El Sagrado Corán, XVI:125*)

Permítaseme expresar mi profundo agradecimiento y reconocimiento a mi hermano el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah bin Abdulaziz Al Saud del Reino de Arabia Saudita, por su iniciativa de convocar esta conferencia internacional, cuyo objetivo es promover la causa del diálogo interconfesional e intercultural sobre una base científica bien definida, desprovista de fanatismo y aislacionismo y guiada por un espíritu de tolerancia y aceptación mutua. La causa que él promueve insta a que se pongan de relieve los denominadores comunes entre las civilizaciones y los fieles de las religiones del mundo y que se reconozca mutuamente la función de cada religión y cultura para enriquecer la civilización humana y hacer realidad el bien común de la humanidad a lo largo de los tiempos.

Mi hermano, el Custodio de las dos Mezquitas Sagradas, comenzó este proceso derribando barreras entre los fieles de las religiones del mundo, primero en su reunión histórica con Su Santidad el Papa y luego al convocar las conferencias de La Meca y de Madrid. El diálogo que él inició continúa hoy con la celebración de esta conferencia internacional, que reúne a partidarios de diferentes religiones y culturas, a fin de lograr un acercamiento, una comprensión y tolerancia entre ellos.

La elevada categoría, el respeto y el reconocimiento de que disfruta la Arabia Saudita, sobre todo en el mundo musulmán, permiten al Reino guiar este diálogo y facilitarán su éxito en este momento en que el Islam es objeto de muchas injusticias y acusaciones, que dimanen de la ignorancia de algunos en materia de religión. El Islam insta a la moderación y la tolerancia y evita el extremismo, la violencia y la intolerancia.

Habida cuenta de que muchos de los participantes y observadores en esta reunión no hablan árabe, permítaseme continuar en inglés.

(*continúa en inglés*)

En nuestros tiempos, amigos míos, debemos emprender con urgencia el camino de la paz. En todo el mundo, se ha socavado la comprensión y la confianza entre los pueblos de diferentes religiones y culturas. Esto se evidencia sobre todo entre los fieles de las tres confesiones monoteístas, que representan más de la mitad de la población mundial. La información errónea y los estereotipos, creados por algunos, configuran cada vez más las percepciones del otro y generan temores, sospechas e incluso odio.

Para invertir la tendencia de resentimiento y temor, la comunicación es fundamental. Debe haber un nuevo diálogo mundial entre personas de diferentes confesiones y civilizaciones. Dicho diálogo es indispensable para poner de manifiesto las características comunes que unen a la humanidad, pero va más allá. Enseña a todos a respetar sus diferencias; abre los ojos y los corazones ante la belleza de la diversidad; ayuda a discernir la realidad de la ficción y pone al descubierto la fraudulencia de las enseñanzas extremistas.

En Jordania, hemos hecho del diálogo interconfesional y de la comprensión una prioridad. El Mensaje de Ammán es una explicación del verdadero

carácter del Islam y un llamamiento a la coexistencia pacífica entre todos los seres humanos. Ha recibido el apoyo de más de 500 de los principales eruditos musulmanes del mundo de las ocho escuelas de jurisprudencia islámica. Ha sido refrendado por la Organización de la Conferencia Islámica, que representa a los países musulmanes de todo el mundo. Jordania se enorgullece de proseguir esta labor, incluido el apoyo a otras iniciativas mundiales. Una de ellas es la iniciativa “Una palabra común”, un intento conciliatorio de los eruditos musulmanes con sus homólogos cristianos, que establece el común denominador entre el cristianismo y el islamismo.

En toda esta labor, tratamos de promover un diálogo mundial, que pueda ayudar a reencauzar nuestro futuro, alejándonos de las hostilidades y acercándonos a la paz. Esta cumbre es prueba de que el apoyo a este diálogo se ha convertido en prioridad a lo más altos niveles. Ahora, juntos, debemos hacer de ello nuestra tarea común para impulsar las deliberaciones, fuera de las salas de conferencia, para que lleguen a los hogares, las escuelas, las oficinas y las vidas en todo el orbe.

Resulta imposible hablar sobre la armonía interconfesional, sobre todo entre Oriente y Occidente, sin analizar también la resolución de conflictos en el Oriente Medio. El conflicto entre Israel y los palestinos es el principal conflicto de nuestra región. Constituye un conflicto político y exige una solución justa y negociada, que ofrezca la condición de Estado y la libertad a los palestinos y la seguridad y una mayor aceptación regional a Israel. Con cada día que se deniegue la justicia a los palestinos, con cada día que la ocupación impida lograr un futuro positivo, la repercusión regional y mundial aumenta. El resentimiento y la frustración se hacen sentir en toda la región y, de hecho, en todo el mundo. Millones de personas, sobre todo jóvenes, se preguntan si Occidente es sincero cuando se refiere a la igualdad, el respeto y la justicia universal. Entretanto, extremistas —musulmanes, cristianos y judíos— se aprovechan de las dudas y las divisiones.

Amigos, creo que la manera más eficaz de atenuar la tirantez entre Oriente y Occidente y las tensiones interconfesionales es poner fin a este conflicto que divide con una paz basada en nuestros profundos valores compartidos. La justicia, el respeto del derecho internacional y el derecho de todas las personas a una vida digna.

A medida que avanzamos ofreciendo soluciones concretas para este conflicto y otros conflictos regionales, también debemos avanzar a pasos agigantados en la comunicación. Ello significa un esfuerzo institucional sostenible para difundir la tolerancia y la aceptación mediante iniciativas prácticas en todo el mundo. La juventud es fundamental para el éxito. Espero que, a partir de esta cumbre, emprendamos proyectos de intercambio de estudiantes y universitarios conjuntos para que los jóvenes se reúnan y demostrarles lo que la humanidad tiene en común, y que supera con creces lo que la separa. Asimismo, abrigo la esperanza de que podamos alentar a los dirigentes de los medios de comunicación, grandes y pequeños, de todo el mundo. Ningún grupo está en mejores condiciones para llevar la verdad, a todos los continentes, de que los pueblos de religiones diferentes pueden vivir en paz y armonía, y que al lograrlo, estaremos en mejores condiciones para estar a la altura de los desafíos. Juntos podremos alcanzar el futuro próspero al que todos aspiramos.

Esta reunión histórica no es el final, sino el inicio de nuestra travesía. La participación de todos los presentes ha contribuido a que demos un gran paso adelante en el camino hacia la paz y la aceptación a escala mundial. Ahora depende de todos nosotros que caminemos por el sendero que nos lleva hacia nuestro objetivo.

El diálogo entre civilizaciones no es un lujo: es una necesidad. No cabe duda de que es una obligación que todos debemos cumplir si deseamos poner fin a las tensiones crecientes que amenazan la estabilidad mundial. Hoy, en todo el mundo —las Américas, Europa, el Oriente Medio, África, Asia— los pueblos de fe y buena voluntad se reúnen. Prometo a esta Asamblea que Jordania estará a su lado, como un verdadero socio, en todo momento. Atrevámonos juntos a configurar un nuevo futuro, un futuro libre de injusticia, de odio y de los equívocos culturales. Que Dios los bendiga y premie sus esfuerzos.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, agradezco a Su Majestad el Rey Abdullah II bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, la declaración que acaba de formular.

*Su Majestad el Rey Abdullah II bin Al Hussein, Jefe de Estado del Reino Hachemita de Jordania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

## Discurso de la Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia

**El Presidente:** La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Excm. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia.

*La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, y la invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**La Presidenta Halonen (habla en inglés):** Me honra participar en esta reunión de alto nivel convocada por las Naciones Unidas y el Reino de Arabia Saudita. En nombre de Finlandia, acojo con beneplácito la iniciativa de Su Majestad el Rey Abdullah bin Abdulaziz Al Saud de ampliar y profundizar el diálogo entre las culturas, religiones y confesiones.

He venido aquí con una mentalidad abierta y un espíritu de paz. Con el advenimiento de la mundialización, la importancia de las fronteras nacionales ha disminuido. La mundialización ha causado un mayor contacto humano y, actualmente, los distintos pueblos, culturas, civilizaciones y confesiones están en contacto a diario. Los pueblos tienen opiniones y credos distintos. Una mayor interacción puede promover la comprensión entre los pueblos pero también puede fortalecer los prejuicios y estereotipos. Es necesaria la atención de todos nosotros. Por consiguiente, es apropiado que nos reunamos en torno al tema "Cultura de Paz" aquí, en las Naciones Unidas.

Después de los impresionantes acontecimientos que tuvieron lugar el 11 de septiembre de 2001, inicié debates con cristianos, judíos y grupos religiosos islámicos en Finlandia. Desde entonces, he observado y percibido cómo esas personas, que pertenecen a religiones y culturas distintas, al respetarse mutuamente, actuaron como un factor y un recurso unificador en nuestra sociedad. Les estoy profundamente agradecida por esa labor. Espero que fenómenos constructivos semejantes se hayan producido también en otras partes del mundo. Los dirigentes políticos de un país no pueden asumir toda la

responsabilidad, pero el aliento y la orientación resultan necesarios.

El modo de analizar la situación y resolver los conflictos es importante en la sociedad en su conjunto, incluidos los hogares, las escuelas y los centros de trabajo. La consolidación de la paz es necesaria siempre y en todo lugar. En su historia, Finlandia se ha visto inmersa en guerras y conflictos al igual que la mayoría de los países europeos. Durante la presidencia de Finlandia de la Unión Europea, en 2006, y gracias a su iniciativa, se estableció una red de cooperación voluntaria sobre cuestiones interculturales e interreligiosas. En la red, los representantes de órganos de la Unión Europea y de Estados miembros han buscado nuevos medios y arbitrios para cultivar buenas relaciones entre culturas y religiones. Esta labor compleja continúa.

Una de las fuentes más básicas y completas de derechos humanos es la Declaración Universal de Derechos Humanos, que fue redactada y aprobada por consenso en las Naciones Unidas en 1948. En los próximos días celebraremos el sexagésimo aniversario de la Declaración. En ella se ponen de relieve la dignidad y la igualdad del ser humano y se establece una base sólida para el diálogo entre diversas culturas y civilizaciones. Mi propio país, Finlandia, está comprometido con los valores, los derechos y las libertades universales consagrados en la Declaración. Sin embargo, para nosotros también constituye una declaración de responsabilidades. A nosotros nos incumbe la responsabilidad de respetar y observar plenamente los derechos humanos universales en todo lugar. La Declaración proclama derechos humanos universales e iguales para todos los seres humanos: hombres y mujeres, creyentes y no creyentes. Ha sido y sigue siendo una gran fuente de inspiración para luchar contra la discriminación y la marginación en cualquier parte.

La controversia entre Israel y los palestinos se menciona a menudo como una cuestión clave, que simboliza la brecha entre el Occidente y el mundo musulmán. Finlandia acoge con satisfacción y respalda las iniciativas responsables para resolver esta controversia. Generalmente se reconoce que toda solución debe estar basada en un modelo de dos Estados y en el logro de un acuerdo sobre la situación de los refugiados palestinos y Jerusalén. Sin embargo, no existe una fórmula instantánea para la paz. El logro de una solución requiere negociaciones, y todos sabemos

que éstas siempre se ven influenciadas por la situación política nacional e internacional. La consecución de una solución negociada requiere valentía y voluntad políticas, sobre todo por parte de israelíes y palestinos. Nuestros países y organizaciones deben por sobre todo respaldar las negociaciones y abstenerse de adoptar medidas que las obstaculicen. Cualquier acuerdo que se alcance entre Israel y los palestinos también debe ser aceptado por todos los demás.

Esta sesión subraya la importancia de la dimensión religiosa del diálogo intercultural en el mundo multicultural y multirreligioso actual. Esperamos que esta sesión pueda ser fuente de inspiración para los pueblos, las comunidades religiosas, la sociedad civil y las autoridades en todos los niveles a fin de que participen en el diálogo interreligioso. Estamos invitados a iniciar una nueva etapa de respeto por una variedad de convicciones. Se nos exhorta a reconocer los valores humanos y espirituales universales de las religiones que han configurado nuestro mundo común. Hoy tenemos que cumplir con nuestra parte para proporcionar un mundo mejor a las generaciones venideras.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, agradezco a la Presidenta de la República de Finlandia su declaración.

*La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Excmo. Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República Libanesa**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará un discurso del Excmo. Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República Libanesa.

*El Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República Libanesa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República Libanesa, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**El Presidente Sleiman** (*habla en árabe*): Estamos reunidos nuevamente en la Asamblea General de las Naciones Unidas para debatir el tema 45 del programa, titulado “Cultura de paz”, a fin de promover

el diálogo y la cooperación entre los pueblos de distintas culturas y fieles de diversas religiones. También estamos aquí para destacar nuestro interés, como comunidad internacional, en desarrollar el entendimiento mutuo en los ámbitos del saber, la interacción y el respeto, sobre la base de la justicia y la igualdad.

Convocados por el Presidente de la Asamblea General, nuestra sesión de hoy tiene una importancia particular porque se celebra a un nivel muy alto en respuesta a la iniciativa del Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita, quien, en julio pasado inició en Madrid un proceso de diálogo, cooperación y solidaridad en el que participaron muchas personas con el deseo de trazar el camino que conduzca hacia el logro de objetivos humanos comunes y el establecimiento de relaciones de tolerancia, aceptación mutua y respeto por las características y diferencias religiosas y culturales.

Nuestro interés común en la invitación al diálogo y nuestro compromiso con sus resultados se hace más importante debido a las circunstancias difíciles que prevalecen en las relaciones interestatales e intraestatales, las cuales han empeorado debido a temores y preocupaciones en relación con las manifestaciones de violencia sectaria y étnica, terrorismo e intimidación, coerción y difamación, falta de respeto y abuso contra la dignidad.

Como resultado, la comunidad internacional ha decidido colocar las diferencias religiosas y culturales en el contexto adecuado y alentar el entendimiento, no como un lujo limitado a uno u otro grupo cultural, sino como un problema esencial que nos concierne a todos y que debe abordarse sin vacilación alguna y de manera urgente.

Debemos entablar un diálogo verdadero que incluya los corazones y las mentes, a fin de establecer relaciones entre las distintas culturas y religiones, basadas en la conciencia mutua de los denominadores comunes, así como en el reconocimiento de las diferencias y las particularidades.

Al mismo tiempo, recurrir de manera impulsiva al diálogo para resolver los conflictos existentes o potenciales no dará resultado a menos que se sustente en un proceso largo y acumulativo que, de manera constante y diligente, integre las relaciones de confianza y apertura de unos con otros. Deberíamos

comprometernos con nuestras ideas, convicciones y prácticas, con espíritu de diálogo genuino y sobre la base de la justicia.

Dentro del contexto de un proceso de ese tipo reside la importancia de los esfuerzos culturales, educativos y de los medios que deberían acompañar al diálogo, iniciado o apoyado por las Naciones Unidas y sus organismos especializados. Estos organismos incluyen la UNESCO y los órganos que estableció la Conferencia Mundial de Madrid sobre el diálogo entre culturas y religiones y con los cuales se comprometieron los participantes.

A pesar de esto, la eficacia de este diálogo sigue estando supeditada a la dinámica de las relaciones de poder asimétrico. Además, la continuación del control, la opresión y la arbitrariedad pone a prueba la credibilidad de cualquier diálogo. Esto es particularmente cierto en nuestro Levante árabe y en Tierra Santa.

Porque, ¿cómo puede cualquier diálogo progresar y florecer cuando persiste la ocupación israelí de los territorios palestinos y árabes, cuando los derechos nacionales y humanos del pueblo palestino son violados sistemáticamente, incluido el derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus territorios y a su patria, y cuando continúan los intentos de imponer el reasentamiento de refugiados palestinos en otros países?

Tal realidad contraviene las resoluciones de las Naciones Unidas que nos han traído acá hoy y el espíritu de justicia que debe animar el diálogo que hemos venido a examinar.

En consecuencia, Jerusalén, la ciudad de la paz, en donde se juntan los creyentes de las religiones monoteístas no cumplirá su misión histórica a menos que se corrija la injusticia cometida contra sus hijos y el pueblo palestino en su conjunto y se ponga fin a la ocupación.

No es un secreto para quienes conocen el Líbano y les gusta —y son muchos— que nuestro país encarna características singulares que han soportado trastornos que han puesto a prueba nuestra voluntad de vivir unidos en un país, rico en su diversidad, sólido en su identidad árabe, y que interactúa con las culturas del mundo.

Estas características, sumadas a nuestras experiencias profundamente arraigadas en nuestra

historia moderna, que combinan unidad y diversidad, libertad y respeto mutuo, tradiciones profundamente arraigadas y modernidad, han hecho del Líbano un lugar de reunión y apertura. En verdad, estos atributos califican al Líbano como el espacio más amplio y rico para el diálogo interreligioso e intercultural, que beneficia tanto al mundo árabe como al mundo islámico y a los intereses mundiales en general.

En la declaración formulada ante la Asamblea General en septiembre pasado (véase A/63/PV.6) tuve la oportunidad de declarar que la filosofía de la entidad libanesa se basa en el diálogo, la armonía y la coexistencia. Recalqué nuestra ilusión de ver al Líbano convertirse en un centro internacional para la gestión del diálogo entre civilizaciones y culturas y, en consecuencia, un laboratorio mundial para este diálogo universal. Esto sería especialmente apropiado teniendo en cuenta que en el artículo 9 de la Constitución libanesa se estipula que la libertad de creencias en el Líbano debe ser absoluta y que el Estado deberá respetar todas las religiones y sectas y garantizar el ejercicio de los derechos religiosos bajo su protección.

El Líbano no es meramente un país. Es, más bien, un ejemplo de mensaje de libertad, un modelo de pluralismo y un espacio para el diálogo y la coexistencia de diversas culturas y religiones. Como declaró Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, y lo confirmó Su Santidad, el Papa Benedicto XVI, el Líbano es una necesidad tanto para el Oriente como para el Occidente y, por ende, merece el pleno apoyo y respaldo de la comunidad internacional.

Dicho apoyo, sentido en muchos planos, solamente puede ser promovido con el logro de una paz justa y general en el Oriente Medio, basada en las resoluciones de las Naciones Unidas y la Iniciativa de paz árabe en su totalidad y de conformidad con el espíritu de justicia que constituye la esencia de las religiones.

Nos reunimos aquí hoy para declarar de nuevo nuestro rechazo a los enfrentamientos de la ignorancia y para recalcar nuestra voluntad de trabajar juntos en las esferas de la ética, la cultura, la política y las relaciones internacionales pacíficas. La reunión de este órgano el día de hoy, con todo su simbolismo, nos obliga a recordar juntos el vínculo vigoroso que existe entre nuestro enfoque y cultura de diálogo y nuestro compromiso respecto de la Carta de las Naciones Unidas.

Dicha invitación me recuerda qué vincula al Líbano con la Declaración Universal de Derechos Humanos, en cuya redacción participó, y con esta Organización, que respaldó a mi país para defender su libertad, independencia, soberanía y estabilidad, de manera que siguiera siendo un país fiel a sí mismo y testigo de la riqueza prometida por la reunión de religiones y el diálogo intercultural que se base en el respeto de los principios y valores que aspiran al bien de toda la humanidad.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Libanesa por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Michel Sleiman, Presidente de la República Libanesa, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán**

**El Presidente:** La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán.

*El Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Hâmid Karzai, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**El Presidente Karzai (habla en inglés):** Sr. Presidente: Quiero darle las gracias, por convocar esta sesión de alto nivel sobre la cultura de paz, una de las cuestiones más pertinentes de nuestro tiempo. Permítame, más que otra cosa, dar las gracias al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, Su Majestad el Rey Abdullah bin Abdulaziz Al Saud de Arabia Saudita, por su dedicación a la causa del diálogo entre religiones y por dar inicio a este acontecimiento. No hay nada más importante que la eliminación del flagelo del extremismo, la xenofobia y el odio, lo cual solamente es posible mediante el diálogo y la cooperación.

Nos reunimos hoy acá para afirmar que todas las religiones de nuestro mundo reflejan y alimentan el deseo interno de la humanidad de alcanzar la paz y la

autorrealización. Pese a nuestras distintas creencias, los pueblos con diversas religiones han vivido juntos en paz y armonía en todo el mundo. Donde ha habido conflicto o enfrentamiento, estos no han surgido de la religión, sino de la búsqueda de objetivos políticos estrechos por ciertos individuos de muchas religiones e ideologías políticas.

Tristemente, la comprensión que tenemos unos de otros a veces está plagada de prejuicios, particularmente con respecto a fenómenos tales como la intolerancia, el extremismo y el terrorismo, y así dichos fenómenos tienen sus raíces en nuestras convicciones religiosas. Muchos asocian terrorismo con religión, y otros dan credibilidad a esa asociación describiendo los fenómenos como una reacción del Oriente contra el Occidente, y todos dejan de comprender la verdadera naturaleza del fenómeno.

Nada puede estar más lejos de ser cierto que la sugerencia de que la religión es causa del terrorismo. El terrorismo que conocemos es más bien político y no religioso. El terrorismo que conocemos es el producto histórico de malas políticas y de la búsqueda temeraria de intereses estrechamente definidos.

Estos no son comentarios sacados de los libros de texto. Tengo la historia de mi país para ilustrar mi opinión. El terrorismo no ha sido nunca un fenómeno religioso en el Afganistán. De hecho, el terrorismo en ese país es un fenómeno internacional y regional, que tiene sus raíces en un complejo contexto histórico, que se extiende a lo largo de los últimos cuatro decenios. La invasión del Afganistán por la Unión Soviética en el decenio de 1980, el empleo subsiguiente de la religión para fines políticos y la deliberada promoción y utilización del extremismo como baluarte contra la amenaza soviética son factores importantes que produjeron, colectivamente el fenómeno del terrorismo que hoy enfrentamos como enemigo. Al-Qaida y otras redes terroristas, como las conocemos hoy, son residuos de un pasado temerario que debemos rectificar.

En consecuencia, la religión no es la fuente del terrorismo. El término "terrorismo islámico", que se utiliza con frecuencia para describir actos de brutalidad y violencia, es fundamentalmente engañoso. El Islam, una religión de paz y moderación, no solamente condena inequívocamente cualquier acto que viole la vida y la propiedad de una persona inocente, sino que, de hecho, para el Sagrado Corán, el asesinato de una

persona inocente equivale a la muerte de toda la humanidad. Lejos de ser cómplices del terror, los musulmanes se encuentran, en realidad, entre las víctimas más afectadas por el terrorismo internacional.

Hoy, si el mundo quiere rectificar los fracasos del pasado y revertir las amenazas contra la paz y la coexistencia, el camino a seguir es el del diálogo, la comprensión y la aceptación mutua. Al mismo tiempo, también debemos contrarrestar las pocas voces discordantes que predicán el odio y la división y emplean mal el nombre de la religión para enmascarar su búsqueda de objetivos políticos más que religiosos. Debemos asegurarnos de que prevalece la voz de la paz y la tolerancia.

Para superar los prejuicios también debemos educar e informar a nuestros pueblos acerca de las diferencias y puntos en común que tienen nuestras culturas. He rechazado por mucho tiempo la noción de que se avecina un enfrentamiento entre civilizaciones. Por el contrario, nos enfrentamos a un mundo que parece haberse reducido de tamaño debido a las fuerzas de la globalización. Debemos hacer un llamamiento a nuestros medios de comunicación a educar y tender puentes entre nosotros en vez de equiparar las diferencias con incompatibilidad, amenazas y temor. Debemos pensar que la diversidad de nuestras culturas le ha dado al mundo su color y su vibrante belleza.

A lo largo de los pasados siete años, el Afganistán ha sido un caso poderoso para la perspectiva de una auténtica cooperación entre civilizaciones tendientes a alcanzar objetivos comunes. Países como la Arabia Saudita, los Estados Unidos de América, miembros de la Unión Europea, el Japón, China, la India, los Emiratos Árabes Unidos, el Irán y el Pakistán están empeñados en apoyar nuestros esfuerzos por reconstruir el Afganistán, y participan en proyectos conjuntos, tales como la construcción de nuestro circuito nacional de carreteras del este al oeste del país. En verdad, nuestro futuro como un mundo pacífico depende de la medida en que la cooperación entre civilizaciones, como en el caso del Afganistán, pueda convertirse en la norma, y no la excepción.

Me siento verdaderamente honrado de encontrarme hoy aquí para subrayar la importancia del esfuerzo internacional por promover la tolerancia y la aceptación mutua y luchar contra el extremismo. Apoyamos plenamente al Rey Abdullah bin Abdulaziz Al Saud en sus esfuerzos por promover el diálogo entre

religiones y la tolerancia. Nuestras grandes tradiciones religiosas y los principios esenciales de nuestras creencias nos deben guiar. Todos debemos recordar las palabras de nuestros libros sagrados y debemos conquistar nuestros instintos básicos de temor y odio.

Tenemos la gran esperanza de que diálogos como el celebrado en Madrid y el de hoy, en Nueva York, sirvan para hacernos conscientes de que la paz, la tolerancia y el respeto son patrimonio de todos nosotros y que el extremismo de cualquier tipo está arraigado no en la religión sino en la búsqueda irresponsable de intereses políticos estrechamente definidos. Para enfatizar el carácter único de la humanidad y romper todas las barreras, el magnífico y célebre poeta persa Sa'adi, escribió:

“Los hijos de Adán son parte unos de otros y en su creación provienen de una misma sustancia. Cuando el mundo provoca dolor a un miembro, los otros no encuentran reposo. Tú que eres indiferente a los sufrimientos de los demás no mereces ser llamado hombre.”

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Islámica del Afganistán por su declaración.

*El Sr. Hâmid Karzai, Presidente de la República Islámica del Afganistán, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Jeque Hamad bin Jassim bin Jabr Al-Thani, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará un discurso del Jeque Hamad bin Jassim bin Jabr Al-Thani, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar.

*El Jeque Hamad bin Jassim bin Jabr Al-Thani, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente:** Tengo el placer de dar la bienvenida al Jeque Hamad bin Jassim bin Jabr Al-Thani, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar. Lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

**El Jeque Al-Thani (Qatar) (habla en árabe):** Sr. Presidente: Para comenzar, permítame transmitirle

los saludos de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, el bienamado Emir de nuestro país, y el sincero agradecimiento de Su Alteza al Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al-Saud, del Reino de la Arabia Saudita, por su amable invitación para participar en la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre el diálogo entre religiones, así como por su presencia, la inauguración de su labor y sus importantes contribuciones a la promoción del diálogo entre religiones.

También deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por el entusiasmo que ha demostrado en la convocatoria de esta importante reunión. Encomio los esfuerzos del Secretario General Ban Ki-moon por promover el diálogo entre las civilizaciones y las religiones a todos los niveles.

El diálogo entre culturas, civilizaciones y religiones fue uno de los temas principales incluidos en las recomendaciones del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, en la que acordamos unánimemente que ampliar las relaciones entre naciones es la única manera de evitar malos entendidos y luchar contra el extremismo, ya que dicho enfoque garantizará el establecimiento de una paz justa y duradera para la humanidad. El diálogo se ha convertido en un pilar importante de la política a los niveles nacional, regional e internacional para alcanzar la paz y el desarrollo sostenible. Así pues, los valores de la tolerancia y el respeto de las distintas religiones y culturas se han convertido en la base de la política del Estado de Qatar, que es respetuosa y se rige por la tolerante ley sharia islámica. El Estado de Qatar considera que el diálogo entre culturas y religiones es una elección estratégica que requiere con carácter de urgencia la creación de un espacio abierto para garantizar la convivencia, la paz y la estabilidad entre los pueblos.

Desde el año 2003, mi país ha acogido cada año la Conferencia de Doha sobre el diálogo entre religiones como expresión vital de la importancia de esa opción. Hemos permitido a todos los seguidores de otras religiones monoteístas que residen en el Estado de Qatar construir sus lugares de culto como expresión concreta del principio de respeto por la libertad de credo y culto que promulga la tolerante ley sharia islámica.

Todas las religiones comparten puntos en común y tienen valores universales y plurales conjuntos. Todas promulgan la igualdad, la armonía, la tolerancia y la aceptación de los demás. A lo largo de los años, los intereses políticos y económicos, y no las diferencias religiosas y culturales, han sido las causas radicales de los enfrentamientos entre naciones. Si bien dichas diferencias existen en el mundo actual, no son causa de enfrentamientos. Por el contrario, deben brindar un motivo para ampliar nuestro entendimiento y profundizar en nuestro diálogo, tal como lo dice el Sagrado Corán: "... os congregamos en pueblos y tribus para que os conozcáis unos a otros" (*El Sagrado Corán, XLIX:13*).

Pese a los conflictos que han tenido lugar en ocasiones entre los seguidores de las tres religiones monoteístas a lo largo de la historia, se ha fomentado el diálogo y la convivencia entre ellos, hecho que subraya la importancia de la comunicación y la superación de las diferencias.

Es ciertamente lamentable observar tendencias y actitudes que instigan la intolerancia y el fanatismo, agravando de ese modo las tensiones y los enfrentamientos, ya que dichas tendencias menoscaban el proceso del despertar basado en el entendimiento entre los pueblos. Por lo tanto, no podemos dejar de reconocer el hecho de que debemos pasar de la etapa del debate a la etapa de las medidas concretas. En ese sentido, en el Estado de Qatar coincidimos plenamente con las recomendaciones publicadas en la Conferencia de Madrid, sobre todo en lo relativo a la necesidad urgente de llegar a un acuerdo sobre el establecimiento de normas universales para el diálogo entre los seguidores de diferentes religiones y culturas, con el objetivo de consagrar los valores humanos y los principios morales que constituyen el denominador común entre los seguidores de varias religiones y culturas, y la redacción de un documento mundial que contribuya a divulgar y promover una cultura de respeto de las religiones, los símbolos religiosos y los lugares de culto. Dicho enfoque orientado a resultados constituye la mejor manera de garantizar la conservación del patrimonio humano y la promoción y la protección de los valores humanos comunes contra las amenazas del aislamiento y la intolerancia.

En ese sentido, se deben realizar esfuerzos para poner en práctica esa etapa, no sólo por parte de los Gobiernos, sino también por parte de todos los agentes intelectuales con influencias en la sociedad en los

ámbitos religioso, social, económico, académico y artístico, e incluso a nivel de la familia, que constituye la base de la sociedad.

El noble objetivo de todos esos esfuerzos es preservar la dignidad humana, promover el desarrollo común de la sociedad humana y construir un mundo armonioso y pacífico para las generaciones futuras.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar por su declaración.

*El Jeque Hamad bin Jassim bin Jabr Al-Thani, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Sr. Abbas El Fassi, Primer Ministro del Reino de Marruecos**

**El Presidente:** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Marruecos.

*El Sr. Abbas El Fassi, Primer Ministro del Reino de Marruecos, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Abbas El Fassi, Primer Ministro del Reino de Marruecos. Lo invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. El Fassi (Marruecos) (habla en árabe):** Para comenzar, permítaseme expresar mi profundo agradecimiento y satisfacción por tener la oportunidad de participar en esta reunión de alto nivel tan importante. El Reino de Marruecos acoge con satisfacción esta noble iniciativa, que nos brinda una nueva oportunidad para seguir fortaleciendo las bases de la comunicación entre los representantes de todas las religiones. También alienta al diálogo entre religiones y refuerza la cooperación internacional con el propósito de garantizar la seguridad espiritual y la convivencia pacífica en nuestras sociedades. Asimismo, quisiera expresar nuestra profunda y sincera gratitud al Reino hermano de la Arabia Saudita y a su soberano, el Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, quien no escatima esfuerzos por promover e institucionalizar el diálogo constructivo entre religiones en curso.

Su Majestad desempeñó un papel decisivo en la convocación de varias reuniones internacionales que

tenían por objetivo la promoción y la consolidación de ese diálogo y su incorporación a un sistema común de valores humanos tanto a nivel de religión como de civilizaciones. Esas reuniones forman parte de otros esfuerzos internacionales, incluidos varios actos que se celebraron en Madrid el pasado mes de julio bajo los auspicios de Su Majestad el Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud y Su Majestad Don Juan Carlos I de España, con la participación de los líderes espirituales de las tres religiones monoteístas y representantes de otras religiones y creencias filosóficas. Estamos convencidos de que la reunión de hoy supondrá un nuevo paso en el fortalecimiento de las capacidades de los Estados Miembros para hacer frente a los retos y garantizar un apoyo más amplio al sistema común de valores humanos.

El Reino de Marruecos hace hincapié y otorga gran importancia al diálogo entre religiones, como cuestión de interés creciente en un mundo globalizado sujeto a un orden tecnológico transnacional y transcontinental. El interés de Marruecos en el diálogo entre religiones proviene de su conciencia de los riesgos que plantean el extremismo étnico e ideológico y sus consecuencias, entre otras la violencia y la negación de los derechos de los que pertenecen a estratos diferentes de la sociedad, que a menudo son víctimas de los que promueven las falsas ideas religiosas con objetivos malintencionados.

Basándonos en nuestra creencia y gracias a las distintas iniciativas emprendidas por Su Majestad el Rey Mohammed VI, Marruecos ha sido y continúa siendo una pieza clave del fortalecimiento de los valores del diálogo entre religiones y culturas a los niveles regional e internacional. Las iniciativas del Reino tienen por objetivo consolidar una cultura de tolerancia, apertura y diálogo.

En ese sentido, cabe mencionar que tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, Su Majestad abogó por un diálogo permanente, estructurado y estratégico entre los Estados, basado en el respeto de los derechos humanos, sobre todo el derecho a la libertad, la dignidad y la paz sin distinción ni discriminación basada en la etnia, la religión o la cultura.

El Rey Mohammed VI también abogó por poner fin a las tensiones y luchar contra el extremismo que socava la paz y la seguridad internacionales. En relación a ese principio, Su Majestad no ha escatimado

esfuerzos por acortar la brecha entre las partes en el conflicto entre Israel y Palestina en el Oriente Medio de manera responsable y diligente, así como por hacer avanzar el proceso de paz en un esfuerzo por alcanzar una paz justa, duradera y amplia que sea coherente con la normativa jurídica internacional y proteja los derechos inalienables políticos y civiles del pueblo palestino, permitiéndole vivir con dignidad en un Estado soberano e independiente, junto a Israel y en condiciones de paz y seguridad, con Al Quds como su capital.

En su calidad de Presidente del Comité Al Quds, Su Majestad siempre ha insistido en la necesidad de respetar el estatuto especial de Al Quds y preservar su identidad religiosa y cultura y sus monumentos históricos de manera que pueda seguir siendo el símbolo vivo del diálogo y la convivencia entre religiones y creencias que ha sido a lo largo de la historia.

El apoyo del Reino de Marruecos a la iniciativa del hermano Reino saudí se enmarca en la búsqueda de los instrumentos adecuados para convertir en acciones concretas los principios y los objetivos de la comunidad internacional y a partir de ahí en medidas prácticas que activen el diálogo entre religiones y promuevan una cultura de paz y cooperación.

En ese contexto, es importante recordar algunos de los objetivos, que se pueden resumir como sigue: definir el diálogo entre religiones de manera teórica y conceptual y apoyarlo a través de la creación de un mecanismo de seguimiento para ayudar a los Estados Miembros a crear estructuras capaces de entablar un diálogo serio, responsable y genuino entre religiones; y alentar al mundo académico a promover la cultura del diálogo.

En ese sentido, proponemos la creación de una red de instituciones educativas y universidades que sirva de foro para la interacción entre los jóvenes del mundo, los intelectuales y el clero. La red incluiría módulos sobre el diálogo entre religiones en los programas escolares; asimismo, fortalecería el papel primordial de los medios de comunicación para promover una cultura de tolerancia y fomentar los valores de la apertura, el entendimiento y la reconciliación entre la libertad de expresión y el respeto de las creencias sagradas religiosas y espirituales.

La responsabilidad de alcanzar dichos objetivos depende de la voluntad individual o colectiva de todos los países para realizar los esfuerzos necesarios a fin de cumplirlos. Ello se puede lograr a través de la creación de un plan de trabajo o de acción estructurado que se centre en las distintas actividades y cuente con el apoyo de los Estados que lo doten del contexto operacional que le corresponde.

Al Reino de Marruecos le preocupa seriamente el aumento de los fenómenos que faltan el respeto a las creencias sagradas religiosas y espirituales, como la islamofobia, con sus amplios efectos negativos en muchas partes del mundo.

En ese contexto, el Reino de Marruecos reitera la necesidad de que los Estados Miembros participen en un diálogo serio y responsable entre religiones, a fin de promover la cultura del diálogo y para luchar, con ideas, contra dos paradigmas predominantes —los denominados choque de civilizaciones y fin de la historia— que continúan afectando la orientación y los enfoques de las relaciones internacionales.

Desde esta tribuna, el Reino de Marruecos expresa su pleno apoyo a todos los esfuerzos destinados a luchar contra todo intento de desacreditar los valores religiosos y sagrados, a través de un enfoque mundial que tenga en cuenta las características específicas de todas las religiones y creencias, que dé prioridad a las políticas nacionales y regionales relativas al desarrollo integral. Asimismo, expresamos nuestro apoyo a las soluciones consensuadas que pueden alcanzarse a través del diálogo entre religiones y una cultura de paz.

El Reino de Marruecos aprovecha esta oportunidad para expresar su apoyo a la iniciativa del diálogo entre religiones y una cultura de paz, y aguarda con interés la adopción del proyecto de documento final (A/63/L.24/Rev.1), que, esperamos, dará el necesario apoyo material y moral para alcanzar los nobles ideales que todos tratamos de lograr y a los que aspiramos.

Que Dios Todopoderoso nos impida caer en el error y nos dé su bendición. Él es quien da todas las bendiciones y la paz. Que la bendición de Dios esté con ustedes.

**El Presidente:** En nombre de la Asamblea General doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Marruecos por su declaración.

*El Sr. Abbas El Fassi, Primer Ministro del Reino de Marruecos, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente:** La Asamblea General ahora escuchará una declaración de Su Eminencia el Cardenal Jean-Louis Tauran, Presidente del Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso del Estado Observador de la Santa Sede.

**El Cardenal Tauran** (Santa Sede) (*habla en francés*): Quiero sumarme a los oradores que me han precedido en este debate para expresar, en nombre de mi delegación, nuestro profundo agradecimiento por la bienvenida que se nos ha extendido.

Tengo el privilegio de transmitir el cálido apoyo del Papa Benedicto XVI, para quien la cultura de paz es una obligación, como lo muestra su Magisterio. Tuvo la oportunidad de expresarlo aquí en persona, junto con la elevada opinión que tiene de la labor de las Naciones Unidas.

Hoy, ¿cómo podríamos no recordar —en vista de la causa que nos reúne— que las Naciones Unidas, en virtud de su naturaleza y su misión, deben ser una escuela para la paz? Al respecto, debemos aprender a pensar siempre teniendo en cuenta las legítimas aspiraciones e intereses de todos. Al respecto, todos los Estados Miembros son iguales en dignidad y sus debates cotidianos, al igual que sus grandes decisiones, pueden acrecentar el sentimiento de pertenecer a la misma familia. Los Miembros, al tiempo que se esfuerzan por superar la simple lógica de las relaciones de la fuerza y para permitir que el estado de derecho y la sabiduría de los pueblos prevalezcan, se vuelven artesanos de la paz.

En esa exigente tarea, como los Miembros saben, los creyentes y sus comunidades tienen su lugar y tienen su función. Como se ha reiterado esta mañana, las religiones, a pesar de las debilidades y las contradicciones de sus seguidores, son mensajeras de reconciliación y de paz.

En sus familias, sus escuelas y sus lugares de culto, los creyentes que oran, viven en armonía y apoyan todas las iniciativas que contribuyen a proteger la persona humana y la Tierra también están enseñando el lenguaje y los gestos de la paz. Se esfuerzan por escuchar, entender, respetar al otro y darle su confianza antes de juzgar. Esas actitudes educan y abren el camino de la paz.

Nosotros los creyentes queremos ofrecer el legado de los valores y las actitudes a todos, porque nosotros creemos, como dijo el Papa Benedicto XVI, que la paz se ve comprometida por la indiferencia ante la verdadera naturaleza del ser humano.

Cada semana, millones de creyentes se reúnen en sus sinagogas, sus iglesias, sus mezquitas y otros lugares de culto para rezar. Allí experimentan la hermandad. Logran la unidad en la diversidad. Nos recuerdan a todos que el hombre no sólo vive de pan. Nosotros los creyentes queremos que esa aventura esté disponible a todos. Las religiones dan sentido a la aventura humana invitando a la contemplación y a la armonía entre uno mismo, los otros y la creación.

Para lograrlo, ante todo, los creyentes se expresan de manera coherente y sincera. No pueden utilizar la religión para oprimir la libertad de conciencia, justificar la violencia, difundir el odio y el fanatismo o socavar la separación entre la política y la religión.

Además, al participar en el diálogo público en las sociedades de las que son miembros, los creyentes se sienten llamados a contribuir al bien común, que se basa en el pilar de los valores que, todos los aquí presentes, creyentes y no creyentes por igual, compartimos: la santidad de la vida, la dignidad de la persona humana, el respeto por la libertad de conciencia y de religión, la consideración por la libertad responsable, la aceptación de las opiniones diferentes, el uso apropiado de la razón, el goce de la democracia y el cuidado de los recursos naturales, por mencionar sólo algunos.

En julio pasado, en la Conferencia de Madrid, los participantes que pertenecen a distintas religiones, señalaron en la Declaración final que:

“El diálogo es una de las necesidades de la vida y uno de los medios más eficaces para lograr el entendimiento mutuo, la cooperación, el intercambio de beneficios y la búsqueda de la verdad, todo lo cual contribuye a la felicidad humana.” (A/63/311, anexo, párr. 9)

Este es el diálogo que hemos entablado hoy aquí.

Para concluir, quiero ahora hablar en nombre de la Iglesia Católica para asegurar a la comunidad internacional la determinación de sus sacerdotes y sus fieles de seguir ofreciendo a todos sus hermanos y hermanas de la humanidad el espíritu de hermandad, la fortaleza de la oración y la esperanza que ofrece Cristo,

---

“que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” (*La Santa Biblia, Efesios 2:14*) Esos valores inspiran nuestras obras en la Tierra, donde el hombre sufre y espera.

Ojalá que todos juntos, sin renunciar a nuestras diferencias culturales y religiosas, lideremos el camino

hacia un mundo más seguro y más unido. Vayamos más allá de la mera tolerancia y la frágil conciliación. Hagamos de la hermandad no sólo un ideal sino una realidad.

*Se levanta la sesión a las 13.00 horas.*